

EL LORO DE LA VIÑA

El ciclo vegetativo anual de una cepa, pasa por diferentes fases y una de ellas es el “lloro”; después del reposo invernal, el “lloro” es la primera manifestación de actividad de la vid. Se considera así el inicio de un nuevo ciclo.

La planta llora porque comienza a salir de su reposo invernal. Esto se debe a un aumento de la temperatura del suelo que activa el sistema radicular de la planta por la activación de la respiración celular. Hace que la planta comience a tomar la humedad del suelo y elementos minerales; y también, por la movilización de las reservas propias de la planta; que hacen que se mueva la savia hacia los brazos y ramas de la planta.



Fuente: C.R.D.O. Valle de La Orotava

Básicamente la vid despierta de su letargo invernal y lo hace renovándose por dentro. Este “lloro” fluye por las heridas y los cortes de la poda. La cantidad derramada, que además tiene siempre un pequeño contenido de materia seca, puede llegar hasta los cinco litros por cepa, pero siempre dependiendo de los anteriores condicionantes. Este exudado es más rico en compuestos orgánicos que en minerales, lo que prueba la movilización de las reservas de la planta.

En general, este “lloro” no debilita a las cepas, salvo en casos excepcionales. Los “lloros” cesan al recubrirse los cortes de la poda con unas sustancias gomosas producidas por unas bacterias que viven sobre el derrame y en las sales disueltas en el “lloro” cuando se evapora, obturando de este modo los vasos leñosos.

La circulación de la savia es activada por el aumento en la temperatura, no por la poda.

Para cualquier tipo de asesoramiento de su finca o recomendaciones de tratamiento fitosanitario, no dude en pasar por el consejo regulador en horario de 8.00 a 15.00 h.